

ROMANCE MORISCO

POEMA DRAMÁTICO

(1910)

A Don Angel Maria Castell.

Los personajes son :

CELINDA y VINDARAJA, hijas de TÁRIC; TÁRIC,
ABENÁMAR y ZAIDA, la AGORERA.

También dejan oír sus voces GUERREROS y GENTES del
pueblo.

Acace la acción en Alminares, ciudad que se asemeja á
Granada, durante los últimos tiempos de la dominación
árabe en Andalucía.

ROMANCE MORISCO

POEMA DRAMÁTICO

CANTO PRIMERO

Esta es la residencia de Táric, cercana á la ciudad. Este es un parque, precioso y rico. Altos árboles, de anchas copas, lo enriquecen. Floridas plantas lo adornan. De un lado á otro, guarneciendo el jardín, corre una verde línea de reluciente boj.

Á un lado, un cuerpo de la casa, de estilo árabe, deja bajar al jardín; por una breve gradería, que arranca de una gran puerta. Por el otro, se va á un camino, que lleva hasta la ciudad.

Los árboles permiten ver, en el fondo, un bello panorama, y en él la ciudad, tan hermosa.

Es de día. El cuadro esplende, bajo la luz, muy radiante, de un despejado sol primaveral.

En el centro de la escena, aparecen desde luego Celinda y Zaida. Celinda, pesarosa. La Agorera, prestándole consuelos.

CELINDA

Sigue, sigue, mi Zaida, la Agorera.
Tus palabras me animan. Con el aire,
tal se yerguen las flores, consoladas.

ZAIDA

(Con tono de invocación.)

Salud, ciudad de los floridos huertos:
Alminares feliz, que riega el Narro.
Salud, y Aláh bendígate por siempre;
¡rico joyel del musulmán dominio,
sobre el suelo andaluz!

CELINDA

¡Aláh te escuche!

ZAIDA

¡Salud, Táric insigne!

CELINDA

¡Padre amado!

ZAIDA

¡Doncellas y galanes en el Coso
te admirarán agora, como admiran
las rosas tiernas al anciano roble!
Tu edad dupliques. Y con ella, Táric,
tu fortuna también. ¡La ves cual río
que fecunda al pasar? Lago se vuelva,
de innumerables y profundas aguas.
¡Abenámbar, salud!

CELINDA

¡Ah, mi bizarro,
mi gentil amador!

ZAIDA

¡En esa grande
fiesta de toros y de cañas triunfes!

CELINDA

¡Tal vez triunfara ya!

ZAIDA

Y en esa cruda
guerra, tan vil, á que te lances luego,
nuevos laureles, fúlgidos, coronen
tu fresca sien.

CELINDA

¡Mi Zaida!

ZAIDA

¡No lo dudes!
¡Aláh, tan grande, tan piadoso, vela
por todos, con amor! Por ti, Celinda;
flor de luz, flor de nardo, flor del huerto
más rico de Alminares.

CELINDA

¡Por mi dulce
Vindaraja también?...

ZAIDA

Tu flor gemela
sanará prontamente.

CELINDA

¡Mal acerbo
nos la disputa, sin piedad!

ZAIDA

¡Y en balde!

CELINDA

¡Todo lo miras á la luz del astro
de la mayor fortuna!

ZAIDA

¡Todo, todo!
Tu porvenir, bellissimo, te halaga
como esa luz del sosegado cielo,
que ni un celaje turba. Mis augurios
veraces son.

CELINDA

¡Oh, Zaida, la Agorera!

ZAIDA

Luz de los cielos : por Celinda ríes.

CELINDA

Verdad Eterna : por su voz, tan grata,
los secretos más gratos me descubre.

Vindaraja sale de la casa. Es muy linda. Viste, como su hermana, bella y ricamente. Tiene el encanto de una hermosa flor que empezara á marchitarse.

CELINDA

(Yendo á ella.)

¡Vindaraja, tú!

VINDARAJA

¡Yo!

CELINDA

¿Por qué el refugio
de tu tranquilo camarín dejaste?

VINDARAJA

Por ver el Sol. Por verlo todavía.
¡Pronto no lo veré!

ZAIDA

Sí, Vindaraja.

VINDARAJA

(Sonriendo tristemente.)

Piensa bien, no te engañen tus agüeros.
Es mi mal como llama que consume.
Los rayos hoy del Sol — en estos días

de Abril y Mayo — me confortan. Luego vendrá el otoño... Los dolientes árboles sus hojas perderán. Yo, la existencia.

CELINDA

¡No!

ZAIDA

¡No!

VINDARAJA

¡Lo sé!

(*Pausa triste.*) Tus ánimos, tan vivos, ¿decayeron, Celinda? ¿No sentiste por fin valor, para acudir al Coso y el triunfo presenciar de tu Abenámar? ¡Oh, tu Abenámar!

CELINDA

¡Me faltó, de súbito, todo valor!

ZAIDA

Marchóse vuestro padre, con Abenámar. Y al cuidado vuestro la Agorera quedó.

CELINDA

Son mis angustias fieras también, devoradoras, hartas. Un grande orgullo sentiré, si al cabo torna Abenámar vencedor del Coso, que agora mismo ve tan nobles justas.

Mas ¡ay! que menos durará mi goce que rosas, y claveles, y jazmines. Hoy mismo partirá. Presto, muy presto. Contra el cristiano vencedor, en guerra.

ZAIDA

Motivo nuevo de mayores gozos. Si parte, sólo paladín, sumando con otras muchas su guerrera lanza, caudillo tornará.

CELINDA

¡Torne caudillo!

VINDARAJA

(¡No le veré tornar!)

CELINDA

¡Ay, qué impaciencia tan sorda siento! Por instantes crece. Cántanos, tú. (*A Zaida.*)

VINDARAJA

Refiérenos historias ó leyendas.

CELINDA

¡De amor!

ZAIDA

¿Cuáles, Celinda? ¿Cuál recordara? ¡Dilo!

CELINDA

Tú la escoge.

VINDARAJA

Y al punto, luego, con amor la dice.

CELINDA

Tal, tan preciosa, tan amable sea
que todo afán de mi inquietud aquiete.

ZAIDA

Pues me escuchad, Celinda, Vindaraja.

(Recitando.)

«No tuvo rayos más bellos,
no tuvo luces más ricas
el Sol andaluz, el Sol
que más destellos prodiga,
que el día en que el gran Audalla
para la guerra partía.
Marchaba muy venturoso.
Con armas muy prevenidas,
con su gentil armadura,
con una jaca muy linda.
Doncellas muchas, y damas,
con amor le despedían.
Con lágrimas, de sus ojos
tan lucientes, su Jarifa.
Moro tan feliz, Audalla,
con loco amor la quería.
Nunca sospechó, ni un punto,
que lo vendiera Jarifa.
Y así marchóse, tan lleno

del gozo aquel que sentía;
con sus armas tan brillantes,
diestramente prevenidas;
con su gentil armadura,
sobre su jaca tan linda.
Con lienzo, si fino blanco,
saludábale Jarifa.
Sobre el galán y la jaca,
lluvia de flores cafa...»

CELINDA

¡No puedo sosegar! Suceso cuentas
que acrece mi inquietud.

ZAIDA

Porque admirases
su belleza, mis voces lo evocaron.

CELINDA

Tardan. ¡Tardan!..

ZAIDA

¡Oh, no!

CELINDA

¿Como podría...?

VINDARAJA

(A Celinda.)

Cántanos tú. Las penas, las mayores,
templán su mal ante la voz, que suene,
de quien las sufre.

ZAIDA

Tu canción nos dice
de las palmeras. Vindaraja dijo
pura verdad. Encántanos, Celinda.

CELINDA

Porque se templen mis angustias, cante.

(Canta.)

« ¡Palmera lejana,
que allá en el Desierto
suspiras de amor!
¡Gallarda palmera,
tostada del aire,
besada del sol!

Yo sé que á los rayos
del sol, tan hermosos,
exhalas al aire
suspiros de amor.
Yo sé que en la noche,
vestida, tocada,
de rayos de luna,
sollozas, sollozas
con harta pasión.

Con hondos anhelos
de afán varonil.
¡Palmera gallarda,
que tornas los ojos
á mí!

No sufras, mi amado,
más duros

tormentos de amor.
Los aires te lleven
mi afán con mi voz.
El Sol te transmita
mis besos. ¡Por eso
yo miro,
con tantos afanes al Sol!
¡Por eso á sus rayos
mil besos les doy!...

¡Palmera lejana,
radiante palmera,
palmera gentil!
¡Ni un punto...!
¡ni un punto
te olvides de mí!»

También me angustia la canción. Muy pronto
mi Abenámar, también, lejos, muy lejos,
suspirará de aquí.

ZAIDA

(Señalando hacia el camino.)

¡Mira!

VINDARAJA

¿Qué miro?

ZAIDA

¡Ve quién retorna!

VINDARAJA

¡Padre!

CELINDA

¡Cuán ufano!

Resplandece su cara.

VINDARAJA

¡De alegría!

CELINDA

¡Rápido viene, cual robusto mozo!

ZAIDA

¡Principian á cumplirse mis augurios!

(Llega TÁRIC. Es un moro viejo, de gran talante. Viste con notable riqueza. Viene en alas del gozo.)

TÁRIC

¡Vitor, Celinda, Vindaraja! ¡Vitor!

ZAIDA

¡Abenámar triunfó!

TÁRIC

¡Gallardamente!

CELINDA

¡Mi Abenámar!

TÁRIC

¡Oh, triunfo!

VINDARAJA

¡Su Abenámar!

ZAIDA

¡Su triunfo es vuestro!

TÁRIC

¡Nuestro!

VINDARAJA

¡De Celinda!

TÁRIC

¡Más no le amara si su padre fuera!
 Cuanto pudo soñar su bien le otorga.
 Venció en el Coso, por gentil, por bravo.
 Laureles nuevos, en feliz campaña,
 pronto conquistará. Gentes gozosas
 se aprestan con amor á despedirle,
 batiendo palmas. Alminares todo,
 por calles y caminos, en confusos
 pintorescos tropeles, ya se agolpa,
 ganoso de mirar su gallardía,
 mientras, con otros paladines, nobles
 todos cual él, para la guerra marcha.

VINDARAJA

¡Viene á nosotros! (*Mirando hacia el camino.*)

ZAIDA

Ved.

CELINDA

¡Viva galopa
 su negra jaca!...

TÁRIC

La su diestra mueve,
 y en ella un lazo de matices rojos,

CELINDA

¡Lo va dorando el Sol, y al sol reluce!

TÁRIC

Con él proclama su feliz victoria.
 Ya descabalga.

ZAIDA

¡Ya!

CELINDA

¡Viene á nosotros!

VINDARAJA

(¡Á ti, Celinda!)

CELINDA

¡Mi Abenámar!

TÁRIC

¡Vítor!

ABENÁMAR

(Entrando.)

¡Táric! ¡Celinda! ¡Vindaraja!

(ABENÁMAR, mozo arrogante, gallardo en extremo, luce arreos marciales. Aparece llevando en la diestra un gran lazo rojo.)

TÁRIC

¡Llega!

ABENÁMAR

¡Cuál triunfo singular! ¡Por ti, Celinda!
¡Por ti, que, al cabo, ni aun quisiste verlo!

CELINDA

¡Por la ansiedad, por el temor!...

ABENÁMAR

En tanto,
cerca de mí, tu influjo me alentaba.
¡Tu virginal, tu bienhechor influjo!*(A Celinda.)*¡Si hubieras el Coso mirado!
¡Qué mar de colores tan vivos!
¡Qué lujo de ropas y arréos!
¡Oh, cuántas bellezas, en torno
de mí!Doncellas gentiles fingían
espléndidos ramos de flores;
espléndidos ramos de rosas
de Abril.Allí los galanes más bravos,
allí los guerreros más fuertes
de todo Alminares, de toda
su fértil florida comarca...
¡Soñando con triunfos y lauros!

TÁRIC

¡Allí!

ABENÁMAR

Ninguno vencióme. Las fieras
de nítidas astas, agudas;
de testas enormes, enormes,
pudieron con todos, pues todos
mordieron la tierra; vencidos
por fin.Al fin asomó sus miradas
la fiera de todas más fiera;
mostrando, llevando, luciendo,
cual mágica prenda de triunfo,
gran lazo de rojos colores.
Tus ojos lo miren. Lo miren
¡aquí!Los unos, los otros; bizarros,
apuestos, forzudos galanes,
en vano quisieron del toro
vencer el empuje; sus fuerzas
rendir.

De nuevo rodaron vencidos.

Yo no, mi Celinda. Mi jaca
sirvióme con suma destreza.
¡No menos mi lanza, tan fuerte!
Miré cuál la fiera venía.
¡Con rápido golpe, certero,
la herí!
Su lazo, mi lazo, tu lazo,
—con brazo
veloz — desprendí.
¡Sonaron los mil añafles,
clamaron los mil atabales!

CELINDA

¡Los mill!

ABENÁMAR

¡El Sol acreció sus destellos!
¡Y en tanto el concurso gritaba,
feliz,
tu fiel amador celebraba
sus lauros, por tí!

CELINDA

(Radiante de júbilo.)

¡Por mí!

ABENÁMAR

¡Tan sólo Celinda!
¡¡Tan sólo por tí!!

TÁRIC

(Abrazándole.)

Los brazos dame.

VINDARAJA

¡Ni ve mis cuitas!

ZAIDA

¡Aláh conozca
tanto valor!

ABENÁMAR

(A Celinda.)

Tu lazo guarda.

CELINDA

¡Mi lazo rojo!

(Préndelo con la diestra.)

ABENÁMAR

¡Preciosa prenda
de inmenso amor!

¡Amor me inspira!
¡Por él, en lides
nuevas y rudas
reñir sabré!
¡Por él, á guerra
fatal me lanzo!
Si al fin consigo
nuevos laureles,
será por él!

CELINDA

Vé, mi Abenámar.
Sigue tu sino.

Mas siempre, siempre,
vive por mí.
Por mí, camina,
batalla, triunfa.
¡Por mí, que siempre
tendré mis ojos
fijos en ti!

ABENÁMAR

¡Bajo la luz del Sol,
que sus besos nos da;
fulgor del esplendor
magnífico de Aláh,
te juro eterno amor!

CELINDA

¡Bajo la luz del Sol,
que en nuestros rostros da,
con un vivo esplendor;
por el nombre de Aláh,
te juro eterno amor!

ABENÁMAR

¡Eterno amor!

CELINDA

¡Eterno amor!

(Quedan, unos instantes, en mudo arrobamiento.)

ZAIDA

¡Mis agüeros se cumplen!

TÁRIC

¡Siempre Aláh nos ampare!

VINDARAJA

(Mirando á ABENÁMAR.)

*(¡Pobre amor mío, muere,
sin que lo sepa nadie!)*

(Hacia el camino, suenan clarines guerreros.)

LOS GUERREROS Y LAS GENTES DEL PUEBLO, *desde el camino.*

¡Vitor, Abenámar!
Los halagos deja
con que Amor te encanta.
Los clarines oye
que á luchar te llaman.

TODOS, *menos él. (Dentro y fuera.)*

¡¡Vitor, Abenámar!!

TÁRIC

Ya parten las huestes.
El pueblo te aclama.

(Siguen resonando los clarines.)

ABENÁMAR

Y el deber, Celinda,
de tu amor me aparta.
¡Las agudas voces
del clarín me llaman!

CELINDA

Del amor te aleja,
si el deber lo manda.

VINDARAJA

(¡Nunca más mis ojos
te verán!)

TÁRIC

(A él.)

¿Qué aguardas?

ABENÁMAR

¡Mire Aláh por todos!

TÁRIC

¡Él, contigo, vaya!

LOS GUERREROS Y EL PUEBLO

¡Los clarines oye
que á luchar te llaman!

ABENÁMAR

¡Adiós, mi Celinda! *(Desaparece.)*

CELINDA

¡Y adiós, mi Abenámar!

TODOS

(Como antes.)

¡¡Vitor, Abenámar!!

ABENÁMAR. *(Dentro.)*

¡Adiós!

CELINDA

¡Adiós!

VINDARAJA

(¡Ay de mi amor!)

(Los clarines tocan, en son de marcha.)

CANTO SEGUNDO

*En el mismo parque. Noche de luna llena. Aparecen de nuevo
CELINDA y ZAIDA, en el centro del jardín.*

ZAIDA

(Con tono de lamentación.)

¡Ay de mi Vindaraja.

CELINDA

¡Sigue, sigue!

Nuevas angustias placen á mis penas.
Tales son ya.

ZAIDA

(Vagamente.)

La Luna se remonta.

(Zaida cuasi desvaría.)

¡Y ay de Abenámar!

CELINDA

¡Por favor! ¡No sigas!

ZAIDA

¡Y ay de Táric!

CELINDA

¡No sigas! ¡Enmudece!

(Pausa.)

Luna feliz, que viste mis tormentos,
en muchos años: ¿hasta cuándo, Luna,
mis sufrimientos durarán?

(A Zaida.) Responde:
¿por qué murió mi Vindaraja? Dilo.

ZAIDA

De mal de penas.

CELINDA

Pero, ¿quién, mi Zaida,
quién sus angustias procuró?

ZAIDA

¡Quién sabe!

(Nueva pausa. ZAIDA recita, lentamente, tristemente.)

«Los hados adversos truecan
las fortunas más propicias.
Todo es misterios el mundo.
Toda misterios, la vida.
Mientras Audalla, cautiva
por el cristiano, gemía,
vendióle cobardemente,
con Zulema, su Jarifa.»

CELINDA

¡Sí que perdiste la razón!

ZAIDA

¿Yo?

CELINDA

¡Calla!

ZAIDA

(Vacilante.)

¿Vivo, dijiste, sin razón? Las penas,
¿tal me conturban, y los años? ¿Cierto
puede ser tanto mal?

CELINDA

¡Sabes los míos
y gozas recordándolos!

ZAIDA

¡Celinda!

¡Vil Celinda! ¡Cuán vill! ¡Ay de Abenámar!
Sé que Abenámar, en funesto lance,
cayó cautivo; que en terribles años
prisionero vivió...

CELINDA

¡Calla!

ZAIDA

¡No! ¡Sufre!

Sé que al fin le olvidaste...

CELINDA

¡Calla, digo!

ZAIDA

(Que sigue imperturbable, justiciera.)

Que en brazos torpes, de Mohacén, yaciste,
maldita por Aláh...

CELINDA

¡Fuego nefando
se apoderó de mí!

ZAIDA

Que el viejo Táric,
por el honor movido, ¡por la furia
del ultrajado honor!, partió muy pronto,
marchó de aquí; te abandonando, ciego,
casa y jardines, mágicos tesoros,
¡por no verte jamás!

CELINDA

Todos, al cabo,
desparecieron, sin amor. ¡Mi padre!
¡Mohacén, tan vill...

ZAIDA

¡Tan altanero!

CELINDA

¡Todos!

ZAIDA

Y en tanto, allá, por tierras de Castilla,
¿qué fué de tu Abenámar? Bien lo sabes :
todo lo sé.

CELINDA

¡Por compasión!

ZAIDA

¡Y sigo
cerca de tí!... ¡Cuán grande mi demencia!

CELINDA

(Pausa.)

En estas noches misteriosas, Zaida,
todo el horror de mi perversa culpa
resurge en mí. Dijera que le miro,
cautivo miserable, tras las rejas
de trágica prisión. ¡Ay, mi Abenámár,
que fuiste siempre, para mí, tan noble!
Que llega á mí su voz... Que en el silencio
de la noche, sin fin, — ¡oh, noche dulce
de Mayo bienhechor! — aquellos cantos,
suyos y bellos, en los aires vibran.

(Sobresaltada.)

¿No los oyes también, mi Zaida? ¡Dime!
¿No los oyes?

ZAIDA

¡No! ¡No!

CELINDA

¡Suenan! ¡Resuenan!...

*(Lejana, misteriosa, suena la voz de Abenámár.)*LA VOZ DE ABENÁMAR, *fantásticamente.*

«¡Celinda, tan hermosa,
tan púdica; mi rosa
blanquísima, mi encanto:
ve cuán doliente vivo!
¡Sujeto por cadenas,

cautivo de mis penas,
y en vil prisión cautivo!

Todo cambió en mi vida,
bajo funesta Luna;
bajo el fatal influjo
de bárbara fortuna.
Y entre cadenas vivo,
¡llorando las angustias
de mi dolor, cautivo!...

¡No olvides que tú sola
podrás, al fin, un día,
calmar el ansia mía,
dar tregua á mi dolor!
¡No olvides tus palabras,
Celinda, ni un momento!
¡Yo aliento — sostenido,
tan sólo, por mi amor!
¡Mi amor!
¡Mi amor!
¡¡Mi amor!!»

CELINDA

¡Piedad, clemencia, mi Abenámár!

ZAIDA

¿Oyes,
en verdad?

CELINDA

¿No escuchaste sus gemidos,
al par que yo?

ZAIDA

Sin duda te alucinas.

(Con pronta resolución.)

No escuché, mas escucha. Ya el secreto devorándome está.

CELINDA

(Anhelante.) ¡Di!

ZAIDA

Tu Abenámar
llegó á Alminares, al rayar la aurora.

CELINDA

Sueñas también. Murió. Murió, sin duda.

ZAIDA

Tales nuevas mintieron. Estos ojos
le vieron hoy, al declinar la tarde.
Libróse al fin del largo cautiverio.
Nada ignora. Conoce tu perfidia.
Celos rabiosos, como sierpes, rasgan,
rompen su corazón. Todos le dicen
— camaradas y amigos — tu perversa,
tu vil ingratitud, y á cada instante
más se enconan sus bárbaras heridas.
Y en vano quiere sofocar su encono,
dominar su furor...

CELINDA

¡Ay, mi Abenámar!

(Abenámar aparece, de súbito, por el fondo del parque.)

ABENÁMAR

¡Ay de ti!

ZAIDA

¡Lo mira!

CELINDA

¡Por piedad!

ZAIDA

¡Oh, espanto!

Pausa. Cuadro. Abenámar preséntase terrible, colérico. Su aparición súbita es la del rayo vengador. Celinda quédase inmóvil, sobrecogida por el terror que siente. Zaida permanece también como clavada en el suelo. Mira con ojos dilatados por el pavor y por la angustia. Luego, bajo el influjo de la trágica escena, torna á sus desvaríos...

CELINDA

¡Por piedad! ¡Perdóname!

ABENÁMAR

¡Decidido vengo
contra toda vana compasión!

CELINDA

¡Me escucha!

ZAIDA

¡Por piedad!

ABENÁMAR

Tan sólo precisa respuesta.
 ¿Yaciste en los brazos de Mohacén? ¡Responde!
 ¡Por Aláh, responde! ¡Sin mentir! ¡Lo jura!

CELINDA

¡Fuerzas invencibles me arrastraron!

ABENÁMAR

¡Pérfida!

CELINDA

¡Locas tentaciones me cegaron!

ABENÁMAR

¡Loca!

CELINDA

¡Por piedad, clemencia, mi Abenámár!

ABENÁMAR

¡Muere!

CELINDA

¡No!

ZAIDA

¡No!

(Abenámár hiere con su puñal á Celinda, asesiéndola el golpe en el pecho. Celinda vacila, y al fin cae.)

CELINDA

¡Muero!

ZAIDA

¡¡Muerta!!

ABENÁMAR

¡Para siempre yace!

(Contemplándola.)

¡Cuán hermosa, siempre!

ZAIDA

(¡La mató su culpa!)

ABENÁMAR

La venganza es rayo que brilla, que pasa,
 ¡cuán veloz! ¡Barranco de las Siete Lobas:
 Abenámár, loco, tu sima requiere!
 ¡Lo dispone el Hado!

(Huye hacia el camino. Pausa larga, fúnebre, solemne.)

ZAIDA

¡Sí! ¡Sí! ¡Desvarío!

¡Cuál horror! ¡El mundo! ¡Sus misterios!...

(Con notable transición.)

¡Zaida,

la Agorera : canta! ¡Lo quiere la Luna!

(Recitando, como poseída.)

«Cuando Audalla retornó,
 buscó bien pronto á Jarifa,
 y la cobró, con su muerte,

su traición y felonía.
Rindióse Jarifa, muerta,
bajo la Luna clarísima.
Daba compasión mirarla,
triste y sola; triste víctima.
Sobre su cuerpo de mármol,
luz de la Luna caía...»

MOZAS, MÚSICAS Y FLORES

(1910)